

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 29 DE SETIEMBRE DE 1787.

Rasgo político. Un político en la acepción vulgar es un hombre astuto que se conduce por caminos cubiertos, que emplea con destreza el artificio y la ficción que tiene ideas complicadas, y resentimientos pueriles; y bajo este punto de vista se ha mirado siempre al político con ojos poco favorables.

Pero en la acepción general y razonada un político en lugar de ser un hombre de máximas obliquas y frívolas, que se deja llevar de venganzas particulares, es el que ve en grande, el que descubre recursos en donde los demás no los perciben, que penetra el verdadero mal de un imperio y el remedio que es preciso aplicarle: que sabe calcular los grados de resistencia y de posibilidad: que no se obstina imprudentemente: que retrocede con oportunidad, y en fin que no se le escapa el instante preciso, en que se puede aventurar un paso atrevido.

Es un hombre que mide de una ojeada la masa de un estado grande ó pequeño, conoce su peso y sus ángulos, y no la opone á otra sino después de haber visto el doble efecto que debe resultar del choque. Ha de ser á un mismo tiempo audáz y tímido, reservado y fácil, impetuoso y sereno. Los elementos contrarios entran en su genio, porque debe tener presentes en el espíritu todos los resortes que puede mover: la pasión no ha de traslucirse jamás en sus acciones, porque debe haber medido de antemano una parte de la fuerza física, la gran ley que existe en política, y que sin embargo debe subordinarse las mas veces á las leyes morales.

Esta política, así como la mas alta geometría, está fundada sobre los principios mas simples; pero todo está en saber deducir las consecuencias de ellos: el carácter de un pueblo cambia las fuerzas rela-

tivas, destruye la union y la concordancia del sistema, que parece admirable en el papel.

El político no haria jamas falsas convinaciones, sino fuese por la extrema variedad del carácter de las naciones: es preciso pues que haga un estudio particular de ellas, y que sepa quanta estrañeza y oposicion dan á los celébros humanos los grados de latitud. (1)

He aqui la dificultad de su arte. Lejos de la astucia y de las finuras insuficientes, tirará sus planes sobre el carácter de un pueblo mirado en globo: luego que posea el verdadero conocimiento de sus costumbres obtendrá sobre él un imperio, que el guerrero no podria prometerse.

Este lo arrolla todo como un torrente y pasa del mismo modo: los sangrientos troféos de la victoria se compran siempre muy caros: el vencedor está muchas veces distante de recoger sus frutos, no adquiere nada si el político no le auxilia; este es el que debe guardar, conservar y naturalizar la conquista.

El mayor poder, el mas formidable puede ser arruinado por un político diestro, que protegiendo un estado vecino, mas débil, sepa quitar á su ribal, casi sin saberlo él, las fuerzas secretas y vitales, que constituyen su situacion floreciente.

Así supo Carlos V. de Francia sin salir de su gabinete, reconquistar todo lo que le habian hecho perder la batalla de Poitiers y el cautiverio de su padre. Ved á Fabio atormentar los sucesos de Annibal, y consumirlos por una fuerza inactiva. Ved á Coligni uno de los mas desgraciados generales, triunfar, dejando las armas, y brillar después de las derrotas. Ved al Lord Chatham poco ha tan terrible á la Francia. Ved finalmente al general VVashington consumir las tropas inglesas, y hacer una

(1) O mas bien la educan las costumbres, y el poder de la opinion.

nueva república con la conducta de Fabio.

Muchas ciencias son de pura curiosidad; la política que hace de un vasto estado una gran máquina bien montada y bien organizada y de todos los ciudadanos un cuerpo animado, dócil y vivo, excede á todas las demas por su utilidad general é inmediata: sus profundas especulaciones son para interesar vivamente al genio superior. ¡Cuán glorioso y satisfactorio debe serle el ocuparse en la felicidad pública, y abrazar en su seno dilatado el interés de la patria y de la humanidad! El no debe conocer mas que el deseo de la gloria, de aquella gloria inmortal que acompañará á los nombres generosos de aquellos que hubieren hecho reynar el orden y la paz entre los hombres, dar á las artes y á las ciencias su perfeccion y á las buenas acciones su recompensa.

El genio político es el mas raro de todos: exige reunion de miras, fecundidad de medios, porque la política es movil por su naturaleza: los hechos deben reemplazar á los principios y ocupar su lugar; sin lo qual todo se haria ilusorio y vago.

Hay circunstancias en que la mayor parte de las cuestiones políticas reducidas á su principio, son insolubles y se pierden en la metafísica. El derecho de los pueblos y de los Reyes nunca se conforman entre sí tan bien unidos como en el silencio; y esta ciencia tiene como todas las otras sus luces equívocas y sus dias dudosos.

Es cosa ridícula que los escritores modernos hablen de las constituciones antiguas y las propongan por modelo, quando la polvora, la mecánica, la brújula, la táctica, las artes y el christianismo en fin, lo han variado todo. ¿Qué relacion hay entre Lacedemonia y Madrid? ¿qué diria Licurgo puesto en esta Corte?

La política es mudable por su naturaleza y debe variar como los Kalendarios. Se concibe muy bien que un estado en cierta situacion puede y debe variar repentinamente sus leyes políticas, quando al tiempo de esta reforma se han abolido y aniquilado los principios mas recibidos, y que debian ser destruidos con una impetuosa decision.

Una ley uniforme, simple, extensa y universal, parece que no conviene á una

máquina tan complicada: los proyectos son fecundos, pero los medios proporcionados son difíciles de lograrse. Siendo infinitamente variable el movimiento político, los principios dogmáticos son el colmo: todo se valancéa reciprocamente y querer echar ideas puramente morales en medio de tantas cosas físicas, es no conocer la historia, ni los hombres, ni sus pasiones.

La política se ha tenido por espacio de muchos siglos por una ciencia que no podia profesarse sino por una clase de hombres privilegiados, que llamaban *hombres de estado*; pero en el dia todo particular que discurre y calcula, puede leer en los gabinetes de todos los potentados de Europa abiertos á la claridad. Ya no hay empresas secretas: ya se ha calculado la fuerza de los imperios, y los resortes mas misteriosos pueden reducirse á un punto fijo. Si hay alguna obscuridad en las causas segundas, se descubren facilmente las primeras.

Los mismos que gobiernan los estados, son gobernados tambien por pequeños y oscuros entes. El hombre de estado compone su sistema al cabo de una multitud de ideas y de observaciones echadas al público por personas desconocidas; y no puede apoyarlo sino sobre la eleccion de los sugetos, que es en lo que consiste el grande arte de gobernar. Un hombre solo por grande que sea su ingenio, no puede á un mismo tiempo delinear el plan, seguir sus por menores, atender á la gloria exterior y asegurar la felicidad interior, conciliar las grandes operaciones y la economía del tesoro: es preciso que busque la verdadera capacidad, y que le confie la execucion de sus planes.

La eleccion de hombres, he aqui el grande arte del político.

Sueño de un buen español que puede realizarse si el gobierno tuviese por conveniente prestarle la atencion, que tan loablemente dedica al cuidado de fomentar la poblacion por los únicos medios de conseguirla; esto es la agricultura, las manufacturas y el comercio: el soñador está pronto á contribuir sin sueldo, interés, solicitud de empleo, ni otro equivalente á

detallarlo y aun encargarse de una parte de la execucion.

Principios y datos en que se funda.

1 La poblacion de un pais depende no tanto de los que nacen como de los que no perecen.

2 Perecen ó se inutilizan las tres quartas partes de los que nacen ; unos en la infancia ó por miseria de sus padres ; otros por la mendigüez , único arbitrario que tienen á la mano ; otros por viciarlos el ocio , y darse primero á rateros y luego á ladrones , y los mas por carecer de medios de ganar el sustento , y por permanecer en el celibato.

3 La nacion ó su gobierno es tutora y madre de la infancia y juventud desvalida , y no hace violencia á los padres pobres y abandonados (que por lo primero ó lo segundo no dan ó procuran á sus hijos desde los tiernos años el habito del trabajo para que puedan adquirirse el sustento) en quitar- selos y llenar por ellos esta obligacion.

4 Aquellos caudales que la piedad tiene destinados al socorro de los necesitados en nada pueden emplearse mas sólida y debidamente que en precaver mucha parte de la miseria en su origen.

5 Qualquiera que sean las causas que hayan contribuido á esta despoblacion de un pais regularmente fértil , la primera y la que mas importa remediar , es la que ocasionó la decadencia de la agricultura.

6 La adquisicion de familias extrangeras para formar pueblos agricolas es muy costosa y quasi siempre infructifera : no asi con las artes.

7 El medio de adjudicar tierras á los brazeros es muy lento si se emplea con juicio ; y perjudicial en algunos años si se hace de pronto.

Partiendo de estos siete principales datos , y omitiendo otros muchos secundarios , lo que se propone es aumentar la poblacion agricola sin traer á grandes expensas y con poca utilidad familias extrangeras para la labor , y sin desfaltar las actuales de los brazeros que las trabajan.

Substraer de la inaccion , pordiosería , presidios ó patibulos un gran número de los que perecen ó se inutilizan asi en el Reyno ; aumentar la masa de frutos , la pobla-

cion y los pueblos con el auxilio de una parte de los grandes caudales destinados á objetos caritativos , siendo notoriamente preferible precaver la miseria á socorrerla despues de haberla dejado propagar.

CAUDALES.

La parte del producto de las tercias , ó otros fondos de semejante destino que juzgue conveniente asignar el gobierno , en el supuesto de que mientras sea mayor , mas pronta y eficazmente se conseguirá el objeto.

MEDIOS.

Formar la lista y enumeracion de las tierras valdías ó bien eriales y comunes superabundantes que verdaderamente pertenezcan á los pueblos : recoger sucesivamente todo muchacho que pase de ocho años huérfano de padre y madre , de padre ó de madre , hijo de mendigo ó de padres que no saben , no quieren ó no pueden inclinarlos á labor ú oficio y los dejan jugar en las calles los dias de trabajo ó mendigar ; y destinarlos uno á cada labrador con el auxilio de un real diario , la obligacion de enseñarles la doctrina cristiana , y hacerles segun sus fuerzas , ayudarles ó trabajar en la labor , encargando á los Parrocos la vigilancia sobre ambos puntos.

A proporcion que estos muchachos crezcan y se hayan acostumbrado á los trabajos y conocimientos de la labor , formando pueblos de cinquenta vecinos agricolas , dandoles chozas , ajuar , tierras , aperos y semillas construyendo una pequeña hermita que sirva en los principios de Iglesia , y manteniendoles sobre el coste de soldados ellos y sus mugeres los dos primeros años.

Dando la preferencia á las tierras que puedan hallarse sobre los caminos principales y las trabesías de una Ciudad á otra , quedando los pueblos que se formen en tierras comunes ó eriales de los Pueblos actuales sujetos á su jurisdiccion.

Como el servicio que cada uno de estos muchachos hace al labrador , á quien se le entrega , reemplaza en parte , y con proporcion á la edad y fuerzas en que se halle , el de algun bracero , puede en los repartos de tierras y formacion de estos pueblos agricolas atenderse á la clase de bra-

ceros actuales, y colocar en cada pueblo algunos, para que no sean todos los vecinos de una misma edad.

Si el pensamiento merece algun aprecio se circunstanciará: se procurará satisfacer á los reparos fundados ó aparentes que se le pongan: se hará ver que cabe mucha economía en su planta: que puede verificarse con medios naturales y sencillos y una subdivision grande en los sugetos que hayan de establecerla y vigilarla: que aunque parece lento y poco brillante, es el único medio sólido y asequible para acrecentar la poblacion y masa de frutos, y que sean verificables y permanentes las manufacturas que con tanto esmero procura fomentar el Gobierno.

Si no mereciese aceptacion la idea habré soñado agradablemente una vez, en remuneracion de tantas pesadillas como me han atormentado y atormentan: vale.

Antequera. Carta. Señor Editor: remito á Vm. acabada (quizá sin el concepto, que pretende nuestro bendito Revoj, que es á lo que parece un Juan de buen alma) la Decima inserta en el núm. 83. fol. 364. del Correo: (1)

DECIMA.

Tersa frente, oro el cavello,
Cejas arcos, zafir ojos,
Bruñida tez, labios rojos,
Nariz recta, ebúrneo cuello,
Talle ayroso, cuerpo bello,
Candidas manos, en que
El cetro de amor se vé,
Tiene Cloris, en oro engasta
Pie tan breve, que no gasta
Ni un pie, ni medio. *Acabé.*

En efecto: la Dama Cloris tiene pie tan proporcionado á su corpatura que añade prodigiosamente gracia á todo lo demas, que se dice de ella sin ponderacion. Algunos años de puerta franca para ajustar mi cartabon á su pie, es de creer me hayan enseñado á medir, y calcular exáctamente su longitud, latitud, y profundidad. Así qué, mi Marchanta Cloris calza, salvo el

yerro, los mismos puntos, que el pie de un Angel humano. Debo asimismo decir que el fracmento decimal es capcioso, y parecido por consiguiente á la pregunta de esta REDONDILLA.

Yo pues á son, y sin son
Pregunto, paladar fiel,
Acaso la hiel, y miel
¿Son dulces? ¿ó no lo son?

Diferentes conceptos por ventura me hubieran ocurrido relativos al semi-pie, si no hubiera dedicado mi aplicacion á objetos de superior gerarquía, si bien de inferior uso. Haga Vm. de esta Carta el que tenga por conveniente en el concepto de quedar Vm. en el mio con grande reputacion. Sea Vm. feliz de cabo á rabo, y segun los deseos de su amigo de Vm. El zapatero decano de Antequera.

Respuesta definitiva á la satisfaccion secreta que el constante D. Lucas Aleman y Aguado, dió en el Correo 25 de Agosto del año vispera de 88.

Sepan quantos en Madrid,
vieren este *sepan quantos*;
como protesto la fuerza
del compromiso en que me hallo.

Digolo porque este *duende*
de D. Luquitas Aguado
me hace salir á volar
con mis plumitas de pabo.

Digolo porque no deja
con sus versos hueso sano
á los *periodistas* grandes
ni á los *poetas* enanos.

Digolo porque no deja
(con gracejo extraordinario)
á los *autores lampiños*,
ni *Editores barbílargos*.

La coleccion de sainetes
nos saca ahora al teatro,
¿si acaso le habrá cogido
como á otros este carro?

Valgate Dios por ingenios,
y como nos van chupando:
¿si será moda mentir
en este siglo ilustrado?

(1) Tomada de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz, ó la Monja de México. Tom. 1. pág. 19. donde con énfasis describe que no se puede dar la última mano á la pintura del Retrato de una belleza.

D. Lucas, dice, que yo le tenté primero, es falso, y si no vea el convite a mi entierro *deshonrado*.

¿No se acuerda que me envié con sus versos mogigatos al infierno por la posta? pues digo, ¿es moco de pabo?

Le parece poca injuria... pero el sueño me va entrando, valgate Dios por D. Lucas: *Catuja-Pedro-Tabaco*.

¡Brabo! ¡lindo! ahora si que abortaré conceptazos; prosigo pues, otro *Pris*; ya estoy listo y perfilado.

Sepa Vm. señor D. Lucas que no soy cojo, ni manco, ni *calvo*, ni magistral, ni tartajoso, ni chato.

Soy un ente así, así, entre gordo y entre magro que no me á sustan fantasmas, ni me aterran espantajos.

Este soy y este seré por mas que graznen los gansos, por mas que ladren los perros, y que mañillen los gatos.

Esto supuesto, al asunto; dejo aparte dicharachos, *entremos pues en materia* y empiezo á ir contestando.

Será D. *Urbano*, recto será un *Alcides*, un *Argos*, pero no crean que sea quien dé la ley al *Juzgado*.

Porque ya fuese de miedo ú otros fines, que no alcanzo, lo cierto es que enmudeció, y yo todavía charlo.

Es un delirio la oferta de los veinte decenarios, porque eso de *dar doscientos*, es un *oficio muy bajo*.

Gime y mas gime la plata, que le llevó el *Semanario*; pues no tiene que llorar, porque no ha de ver un cuarto.

In albis se quedarán sin salir á paz ni á salvo, los subscriptores que dieron su dinero adelantado.

No solo al D. *Semanero* si tambien á D. *Teatro* ó *coleccion de sainetes*, desde la *cruz* hasta el cabo.

Bien que mucha culpa de esto puede tenerla el *Juzgado Casero*, porque le dió un chirlo de dos mil diablos.

Y aun creo no está contento segun blasona *Juan Claro*; pero como dijo el otro al buen *callar llaman Sancho*.

Dice que le causó asombro al buen D. Lucas Aguado, lo que ví en el otro mundo, y á la verdad que lo extraño.

Porque de todo mi sueño, si bien lo considerámos, tenemos originales en Madrid, artos retratos.

He visto el que me hace suyo, exquisito por lo raro; pero no es menos el mio si afondo le examinamos.

Quando yo nací, tenía ya mi madre setenta años, y en el mismo dia fuí por mi pie á paseo al Prado.

Nací con dientes y muelas pelo tres dedos de largo, estatura cinco pies con mas orejas que un macho.

La cara es un laberinto de monstruosidad, los labios esceden con quince y falta á los golfines del Prado.

La nariz triangular de resvalon, cuyos caños son perennes cantarillas del sebo de mi cuerpazo.

Soy escritor periodista de aquellos de ciento al quatro, ofrezco lo que no cumplo, y chupo lo que no valgo.

Mi traje de ceremonia, es un gran saco de paño con mangas como las sotas de copas, oros y bastos.

Gasto mi gorrito negro trespunteadito el zapato, la almillita qual la nieve, y mis zaraguelles anchos.

Este soy, y pues se dice
que entre amigos y soldados
son demas los cumplimientos
quiero echar por el atajo,

Concluyendo con decir
á mi fino apasionado
hasta aquí llego; otro *Pris,*
Catuja=Pedro=Tabaco.

*Concluye la crítica de las comedias de Car-
los XII.* Si el que á costa de tantos trabajos
y peligros llenó de proezas tan singulares
la historia de sus hechos, resucitára, po-
driamos con razon temer que hiciera una
tarquinada con el espejo que representa
tan desfiguradas sus hazañas.

¿Con qué los preceptos dramáticos son
ridículos? Aquí tenemos otro tinte á fuer-
za. No sabe el autor de esas piezas *mimi-
dramáticas* que la crítica á veces, y á ve-
ces la sátira, no perdonó la inagotable
imaginación de Lope :::: Pero qué nos an-
damos con rodeos? ¿El mismo no se confesó
mas barbaro que todos por su necia con-
descendencia al mal gusto de su siglo?
Note la diferencia y conciertenme esas
medidas, esto es la distancia que hay del
merito de la canción en que Lope quiso
introducir tan barbaras reglas, con las
necedades y las contradicciones del prólo-
go, que hierven como gusanos en queso.

¿Con que *la situacion de nuestros tea-
tros* es tan deplorable que obliga á delirar
á los poetas, y así es que el cómico se ve
precisado á repudiar un drama fino y ar-
reglado :::: porque sabe lo poco ó nada que se
adaptan á nuestro gusto? ¡Jesus! ¡Jesus!
Señores Franceses, señores Italianos, se-
ñores Chamorros tienen Vms. mil razones
para decir de nuestra barbaridad quanto se
les antoje. Si señores, confesemoslo, las
raíces de nuestra ignorancia están muy
profundas, y al paso que Vms. en des-
terrallas, parece que nosotros nos empeña-
mos en nutrirlas. Estamos tan incurables
que nos mofamos de los remedios. Nuestro
estragado paladar detesta la medicina y
abomina los remedios; hemos encallecido
con la cebolla y los ajos y no tenemos por
plato delicado el manjar mas exquisito :::
pero no amados vecinos, no, deteneos. Si
el prurito de poetizar puso la pluma en

manos desgraciadas, nada importa. Sabed
que la nacion tiene sugetos (pocos pero
buenos) capaces de ser mártires de la ver-
dad. Capaces de defenderla contra todo el
torrente de la rancia y envejecida preocu-
pacion. No faltará quien *sin parar la con-
sideracion en puntos* ni comas disparatados,
no solo no disculpe pero persiga las *mons-
truosidades de toda especie* con todo el rigor
de la crítica; ni menos algun astro lucien-
te que disipe las densas y oscuras tinie-
blas que rodean á escritores perdularios y
chabacanos. ¡Ah si yo tuviera todas las
circunstancias que requiere el logro de la
empresa! ¡qué gloriosa, qué lisonjera
memoria! Con quanta usura recogeria mi
posteridad los aplausos de mi zelo. ¿Quién
habia de tener un corazon tan abatido,
que por escribir mas para llenar la *idea
general que el fondo particular, mas para
enriquecerse, y enriquecer al Cómico, que
para merecer elogios al inteligente, habia
de cometer errores con conocimiento?* ¿Qué
objeto tan feo! ¿Qué preferencia tan abo-
minable! ¿Cómo hemos de salir del panta-
no? ¡Sacrificar nada menos que la *perfec-
cion á la costumbre!* ¡ó Jupiter, que blasfe-
mia literaria! ¡La perfeccion ::::! ¿estamos
entre cáfres? Tomaré la pluma y á pesar
de :::: No por Dios, le interrumpimos, no
por Dios; pobres de nosotros si Vm. tal
hace. ¿Por qué no? pregunto con admira-
cion. Porque nos las jura diximos; y ame-
naza declararnos la guerra, no á sangre y
fuego, que sería llevadero aunque fuera á
costa de algunos coscorriones y cuchilladas,
como ha sucedido en una de esas famosas
piezas; sino á *malas comedias y peores sai-
netes que es lo que mas por ahora vale*, con
su retruicano y todo, para lo qual no hay
aguante. Decir esto y echar á correr el se-
ñor mio como perro con maza, ó alma
que lleva el diablo, todo fue uno. Buena
fortuna tuvo en tomar las de Villadiego,
que sino lleva una sotana de marca, justa
illud, sino me lo quitan me ahoga.

Aquí no hay otro remedio que el que
Vm. se empeñe con nuestro muy amado
apologista universal para que tome á su
cargo la defensa de estas comedias en que
tanto se interesa la gloria de la nacion.

Es de Vm, porque puede ser de quien

le de la gana su mas atento y seguro servidor Q. B. S. M. Madrid y Julio 12 de 87. D. J. R. C. alias D. L. C.

Carta de la Plaza Mayor de Madrid.

Señores dictadores del Correo, no puedo menos de molestar á Vms. manifestandoles los valdones y trabajos que sobre mí han venido, resultas de la que dirigí á Vms. y se sirvieron insertar en su periodico n. 78.

Repetidas veces he mandado me lean la carta respuesta, que no esperaba, la que favorece en tanto grado á la gente visofa y aragana de quien yo me quejaba, que estoy medrosa de que de esta hecha perdi enteramente la poca jurisdiccion que me habia quedado.

En todas las tabernas, que no son pocas las que me rodean, se leyeron los primeros papeles: yo creí habian surtido algun efecto mis quejas y que las vandadas que corrian á dichos puestos, eran de retirada, pero no tardé en experimentar lo contrario, porque llenos de gozo del licor, y demas ingredientes, hablaban como con vino á su defensor, á quien ponian en el Cielo, y á mí me querian sumergir en los abismos.

Mucho tenia que exponer sobre su estilo y contenido, pero no quiero que el que ha sacado la cara por tan buena familia, tenga que volver á tomar la pluma, y tal vez poner en precision á los mozos de mi fortaleza, y demas sus agregados, á que le lleven perniles y otras cosas para contentarle.

Lo que me ha sido mas sensible es el que en su respuesta manifieste haber perjudicado en lo mas minimo á el sabio gobierno, que nos dirige, pues en todos tiempos en siglo y medio que tengo sobre mí, he sido la primera que he venerado sus órdenes, y la que con el mayor rigor he observado y venerado sus sabias providencias; me consta su desvelo, y que no está en su mano el remediarlas todas.

Ni puede servir de agravio el que una señora de mis circunstancias, de mis años, y canas esponga lo que presencié.

Confieso que el vecindario se ha aumentado considerablemente, pero tengo muy presente hay ley expresa, para extin-

455
guir la regatería y chalanes, y que el sabio gobierno en todos tiempos ha refrescado su memoria por varios vandos Reales que se han fijado en mis esquinas.

Sin salir de mi jurisdiccion me consta estenderse esta especie de gentes hasta las mismas puertas á estravenar quanto se introduce, sin perdonar la pesca, aves, conejos &c.

Pregunto á el que se ha hecho dueño de mi fortaleza; qué satisfaccion será para la vindicta pública que le presenten las cédulas de lo que se introduce, si yace todo en las faldas de las que se toleran?

Conozco el alivio del traginero en su pronto despacho, y que es licito que la duplicidad le dé á él y á los vecinos la ley, porque á la verdad el que lo quiera que lo pague.

Supongo que por la respuesta se conoce tienen buenos padrinos, concedo en todo, y en que no vengan tropas auxiliares, que no salgan los Manchegos, Murcianos y Coritos, porque á la verdad unidos todos, pueden hacer los bienes comunes de quantos encuentren.

Las hueveras no perjudican; el que los quiera que los pague, en inteligencia de que siempre se compra barato, porque pasando por sus manos lleva á precio bajo los pollos.

Es importante el que sean atendidos los hortelanos, y que se desprecie el abandono de la agricultura, y aumento de poblacion en sus respectivos destinos, como tambien el que el legitimo traginero de los pueblos inmediatos que conduce el fruto que da de sí el tiempo para remediar sus necesidades, ande prófugo y errante para su despacho, porque mi terreno esté ocupado en los que merecen otro destino.

Quiere Vm. mas señor Defensor, sea quien fuere, que el conceder en todo á lo que Vm. expone, yo no soy nadie; mis privilegios y mis armas Vm. las dirigirá.

Yo he cumplido en hacer saber á el sabio gobierno mis escrúpulos. Los vecinos suplirán mis faltas, y como estoy agobiada y se me trata en la respuesta con bastante desprecio no volveré á despegar mis labios, y mis hijas seguirán el mismo exemplo. Quedando siempre suya. La predicha.

Advertencia. Entre las cartas y papeles, que con sentimiento nuestro quedan sepultados, hay un *prospecto del analisis de cierta obra caprina* del pais de los Senecas. Celebrariamos que el autor se hubiese limitado alguna cosa, y no hubiese malogrado su chiste dejandose ir tanto, que.... aun no hemos tenido el arbitrio de extracarlo ó retocarlo.

Asimismo advertimos que la semana siguiente se hará un parentesis para que nuestros lectores descansen, y descansar nosotros tambien: de este modo unos y otros tomaremos aliento para continuar con mas calor: *major post otia virtus*: asi no saldrá el número 101 hasta el Miercoles 10 de Octubre día aniversario de nuestra primera salida al público, y en que los postillones ciegos, primeros conductores de nuestras valijas, alborotaron esta corte con sus penetrantes y destempladas voces.

En el expresado día 10 de Octubre se hallará de venta en las librerías acostumbradas una advertencia ó prólogo para el primer tomo, el índice y portada, y las

personas que tienen encargado el tomo pueden acudir entonces, en la inteligencia de que no hay ni se pueden formar mas de 40 exemplares.

Finalmente deseando proporcionar al público quanta comodidad sea posible, se admitirá tambien subscripcion en la librería de Arribas á las personas que quieran tomar en ella el Correo, abonando solo 30 reales por los 50 números siguientes al 100, ó 36 si los quisieren la vispera por la noche.

Es tanta la finura,
de la Literatura,
en el siglo presente,
que un peluquero es sabio de repente.

Muy señor mio y mi dueño: el mulidor de nuestra Cofradía literata ha estado en casa esta mañana, á tributarme de oficio mi correspondiente esquela, y por no haber hallado á Vm. en la suya deja á mi cargo la entrega de la siguiente, que sin dilacion alguna paso á su poder para el fin que previene tan interesante materia. De Vm. siempre Don Lucas Aleman.



La memorable, Ilustre, y Erudita Congregacion de Literatos modernos, y Escritores famélicos del día, en cumplimiento de sus Estatutos, celebra Junta general en una de las Salas Consistoriales de la Fontana de Oro, el Domingo siguiente al Sabado pasado, á las dos de la tarde, á fin de resolver, si el uso de las Barbas, que recomendó el Diario, es á la salud y decencia tan útil como explica. Participo á V. para que en cumplimiento de su obligacion concurra á la hora citada pena de cinco reales vellon para un frasco de Rosoli.

Por mandado de los Señores Mayordomos.

El Secretario de la Congregacion.

Señor Editor del Correo de Madrid.



FIN DEL TOMO PRIMERO.

Ayuntamiento de Madrid